

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

NOTÍCIAS DA ACTIVIDADE CULTURAL. II ENCONTRO DE NUMISMATAS. LA INTRODUCCIÓN DEL ANTONIANO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA.

BALIL, Alberto

Ano: 1980 | Número: 90

Como citar este documento:

BALIL, Alberto, Notícias da Actividade Cultural. II Encontro de Numismatas. La Introducción del antoniano en la Península Ibérica. *Revista de Guimarães*, 90 Jan.-Dez. 1980, p. 395-399.

Casa de Sarmiento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51
4800-432 Guimarães
E-mail: geral@csarmento.uminho.pt
URL: www.csarmento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

LA INTRODUCCIÓN DEL ANTONINIANO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

El reciente interés, desgraciadamente tardío pero aún fructífero, sobre la circulación monetaria de época imperial en la Península Ibérica ha llevado consigo, entre otros temas, el problema de la introducción del antoniniano y con ella la desaparición del sextercio.

No parece dudoso, al igual que en otros lugares, que la tesaurización del sextercio barriera la de otras especies de AE y, a su vez, fuera barrida por la del antoniniano o sus imitaciones.

Es probable que este hecho pueda situarse en una parte de la Península hacia el comedio del s. III d. C. Sin embargo las matizaciones parecen muy necesarias. Los tesorillos de Masnou (Barcelona) y Talamanca (Ibiza) recuerdan en cierto modo al de Guelma pero en el caso del antoniniano la situación parece distinta y conviene que se matice.

En primer lugar convendría tener en cuenta, especialmente en el caso de la bibliografía, que el concepto de «antoniniano» ha sido introducido entre nosotros en el último ventenío. Durante mucho tiempo, ala manera de *Cohen*, se identificaron como denarios, vellón o bronce lo cual hace difícil interpretar algunas referencias puramente bibliográficas. La identificación y diferenciación de las piezas de Galieno que correspondían al «joint reign» y las posteriores a la muerte de Valeriano no había sido tenida en cuenta la seriación de emisiones, por los silencios existentes, parecía imposible, a juzgar como no se aludía a sus planteamientos. Ésto puede explicar, entre otros «silencios», como no ha sido tenida en cuenta la ausencia de la serie del «bestiario» de Galieno en tesorillos españoles que alcanzan hasta los *divus Claudius*. Me parece se trata de un vacío importante y significativo cuya posible interpretatración no voy a intentar ahora.

Un grupo de investigadores, en un intento de síntesis provisional, han establecido un quadro conjunto de la circulación monetaria romana en la Península Ibérica hasta el s. IV d. C. El punto de partida es una serie amplia en cuanto al número pero dispersa en lugares y zonas y basada en una posible existencia de estratigrafías que en ciertos lugares, p. e. Conimbriga, no existieron, confundiendo excavaciones en extensión, Ampurias con las estratigráficas ocasionales, Clunia, y trabajos en zonas rurales. Barcino, Baetulo e Iluro no pueden ser yuxtaponibles a una capital de provincia como Tarraco o las Baleares a la Península. Conveniría de una vez que no se disociara este material arqueológico de su contexto o, en todo caso se tuvieran en cuenta sus circunstancias ambientales o el carácter general del yacimiento. También habría que diferenciar lo que fue, simplemente, moneda fiduciaria, como el AE en ciertos momentos, de AR y Av, y también conveniría tener en cuenta las bases del muestreo. Quizás Barcelona pueda ser comparada con Baetulo e Iluro pero, razones de mayor o menor distancia aparte, Barcelona no me parece comparable ni con Tarraco ni con Ampurias aparte el hecho que las excavaciones de Barcelona, hasta momentos muy recientes ofrecen muy escasas garantías cuando no ninguna.

Resumir un muestreo tan variado, aparte su aparente amplia base, en unos cuadros y en un intento sistemático es algo sumamente útil pero esta utilidad será tal, en cuanto se considere, como indican los autores del mismo, un «ensayo» y, como ha sucedido con otros ensayos e intentos provisionales, no sea considerado por otros como algo definitivo. El planteamiento de los autores es claro y lúcido pero es algo más difícil y dudoso conocer como será interpretado por manualistas y generalizadores.

Con la excepción de Cataluña, las bases de muestreos son bastante reducidas. El NW de la Península Ibérica no son tenidos en cuenta y en el caso de la Meseta Norte se valoran muestras esporádicas como las de Clunia o las de una zona rural como Pedrosa de la Vega (Palencia). Las publicaciones de Arias, Cavada y Fariña no parecen haber sido objeto de consideración aunque

ello no sea obstaculo para sentar unos principios que, matizandolos, pueden ser válidos.

En el caso del antoniniano esta matización parece muy necesaria. Entre Tarraco y Rhode se advierte perfectamente y la razón no puede ser la distancia entre ambas localidades ni explica la existente en las intermedias. Pero entre unas y otras se establece, reconociendo excepciones, una aparición del antoniniano en el reinado de Galieno. Menos de tres lustros es un periodo aceptable aunque fuera preferible diferenciar las acuñaciones efectuadas antes y después de la muerte de Valeriano I.

Parece evidente que en este periodo la circulación del antoniniano es mas amplia y abundante. Bastará comparar dos tesorillos de zonas rurales como son el de Valsadornin (Palencia) y Honcalada (Valladolid), amplio el primero y reducido el segundo.

Dña Valentina Calleja ha estudiado la parte del tesoro de Valsadornin conservada en el Museo Arqueológico de Palencia y que posiblemente, pueda considerarse un 40% del hallazgo. Dada la cifra no parece probable que el estudio de la parte conservada en el Museo Arqueológico Nacional altere considerablemente los resultados obtenidos en el Museu de Palencia. El antoniniano aparece por vez primera con una moneda de Treboniano Galo (*RIC*, n.º 30) a la que siguen dos de Emiliano (*RIC*, n.º 12 y 16) y setentiocho de Valeriano I. La abundancia de las acuñaciones de Galieno es manifiesta hasta el extremo de constituir la mayor parte del escondrijo.

Un antoniniano de Iulia Domna ha sido identificado en Astorga por la srta. Agundez (*RIC*, n.º 388) en un estudio general sobre la circulación monetaria en la Meseta Norte. El último sextercio corresponde a Treboniano Galo y, si exceptuamos la pieza de Astorga, hallamos una tímida aparición del antoniniano, incluyendo aquí el tesorillo de Honcalada (Valladolid), bajo Gordiano III y una consolidación en el reinado de Filipo I y II.

Se ha pretendido que en Iuliobriga la circulación monetaria habría cesado con el reinado de Caracalla. Sin embargo, permitiendome adelantar los resultados de los estudios que está llevando a cabo el prof. Solana, puede decirse que este hecho no es tal aunque haya

sido dado como seguro. En Álava los inventarios de Elorza permiten señalar que el último sextercio de Cabriana corresponde al reinado de Marco Aurelio y en San Pelayo al de Commodo. En ambos lugares el antoniniano solo aparece en acuñaciones de Galieno como único soberano. Dado lo reducido del muestreo alavés, en aquel momento, estos resultados pudieran ser observados con reservas pero hay que tener en cuenta que corresponden a las localidades que ofrecían mayor número de hallazgos y su proximidad a la gran arteria vial Asturica — Burdigalia.

La circulación monetaria en Gallaecia fue estudiada por la srta. Cavada en su tesis doctoral. Entre sus resultados aparece, dentro de lo que nos interesa ahora, que en la extensa zona comprendida entre el Cabo Ortegal y el Duero la aparición del antoniniano se remonta al reinado de Gordiano III y la rareza del sextercio. Lo mismo se observa, según los inventarios de Gallwey, en el caso del tesoro de Jimena de la Frontera (Málaga) aunque también aquí la «parte del león» corresponda a las acuñaciones de Galieno como único soberano.

Son un tanto oscuras as circunstancias que rodean las ocultaciones de Valsadornin, Jimena de la Frontera y, pese a su escasa entidad comparada con aquellas, Honcalada. En todas ellas nos encontramos con su vinculación a zonas rurales, posibles *villae*, cuyo acceso, aun hoy no siempre es fácil ni cabe suponer que en el pasado estuvieran vinculadas a una vía de comunicación de cierta importancia. Independientemente de sus fechas de ocultación se observa en ellos una cuasi constante en los tesorillos de este momento y que merece ser tenida en cuenta y estudiada. Es, como ya observara Fariña en el caso de Galicia, la ausencia de la llamada «serie del bestario» en las acuñaciones de Galieno, pero en Valsadornin se encuentran los antoninianos de Claudio II y monedas con *Divus Claudius*.

Nos encontramos por tanto, a plena consciencia de lo reducido de la muestra para un territorio tan amplio, ante un cuadro de circulación monetaria muy distinto del que ha sido trazado basandose principalmente en yacimientos de la costa mediterránea y casi sin otra coincidencia que la preponderancia de la ceca de Roma. Atendiendonos a los datos disponibles habría

que llegar a la conclusión, difícilmente aceptable, de una mas temprana introducción del antoniniano en la Meseta que en las zonas costeras o, si se quiere, una más fácil aceptación de éste. Un punto y otro son de difícil aceptación en el caso de un territorio que parece mostrar una mayor circulación, hasta Commodo, de AE que de otros metales. Suponer que la temprana aparición del antoniniano sea debida a las pagas de las unidades militares que se hallaban de guarnición en el NW. no pasa de ser una endeble hipótesis de trabajo que se opone a los resultados de Tarragona, sede del legado, de su *officium* y de los *beneficarii* de las distintas unidades.

Los resultados de la Meseta no presentan, hoy por hoy, una base estadística pero tampoco pueden ser considerados como poseedores de ella los muestreos efectuados en localidades, como Barcelona o Badalona, que si bien corresponden a ámbitos geográficos mucho mas reducidos son resultado de excavaciones en areas pequeñas efectuadas en espacios de tiempo cortos y, desgraciadamente, no siempre con las garantías metodológicas deseables y ya establecidas en su día. El caso de Barcelona es una muestra suficiente de que en ciertos momentos el «dilettantismo» de ciertos «profesionales» no era menos peligroso que el de algunos «aficionados» ni el saber proyectar una caja de ahorros neogótica un certificado de capacitación para excavar y reconstruir una muralla romana.

ALBERTO BALIL